

UIMP 2024

Lunes, 26.08.24 N° 9



El alumnado de esta edición posa con los profesores, Marcin Sosinsky y M^a Jesús Llorente. DANIEL PEDRIZA

Palabras que cambian vidas

El curso avanzado de Español para Inmigrantes, uno de los clásicos en el Campus de Las Llamas, aspira a romper estereotipos y facilitar la integración social a partir del idioma

Un idioma para romper estereotipos

Cada año, estudiantes de distintos perfiles acuden al Campus de Las Llamas para formarse en Español para Inmigrantes, una rama de enseñanza de lenguas que cada vez tiene más peso en la sociedad

PILAR G. RUIZ



Brigitte tiene 32 años, es francesa y busca trabajo en Valencia. Yusuf, de 22, acaba de trasladarse a Vigo desde Casablanca. Helmut es alemán, acaba de jubilarse y vive en Madrid. Los tres necesitan comunicarse en español. Los tres son inmigrantes, pero en la cabeza del lector se habrá dibujado un concepto propio, contaminado, casi con seguridad, en torno a esa palabra. Cambiar esa deriva es una de las metas de uno de los cursos avanzados que se celebra cada año en el Campus de Las Llamas y que concita en cada edición, a un alumnado de perfil tan variado como el público al que se destina la formación. Heterogeneidad es, precisamente, una de las palabras más repetidas en un curso «participativo y multigeneracional» como destaca M^a Jesús Llorente, filóloga, Máster en Investigación e Intervención Socioeducativa y Doctora en Equidad e Innovación en Educación por la Universidad de Oviedo. Máster de ELE por la Universidad Antonio de Nebrija. «Está consolidado».

Especialmente porque, como señala Marcin Sosinsky, codirector del curso y Doctor en Filología por la Universidad de Granada «la inmigración como fenómeno mundial no parece que vaya a cambiar». Las cifras le dan la razón. En España, a comienzos de 2024 había 6,2 millones de personas inmigrantes. Personas con diversidad de perfiles y necesidades formativas.

Entre ambos suman más de 40 años de experiencia en alfabetización de personas migrantes, tanto dentro del sistema educativo reglado como a través de

organizaciones no gubernamentales. Saben bien de lo que hablan.

Con ese largo recorrido, defienden que el material general de enseñanza de ELE, que cuenta con tres décadas de desarrollo, «es perfectamente válido para trabajar con este colectivo». ¿Es necesario adaptar algunos aspectos? «Igual que si tienes un perfil de alumnado de español de los negocios o del área sanitaria».

El enfoque que quieren dar es muy práctico. «Que salgan de aquí con recursos, con técnicas que puedan aplicar en sus aulas». Otra idea que intentan transmitir es que «la formación continua puede ser más importante incluso que los materiales».

Jóvenes estudiantes que han estudiado Filología Hispánica interesados en abrir vía en este campo. Personas sin experiencia que quieren adentrarse en él y aquellos del ámbito del tercer sector que trabajan con personas refugiadas e inmigrantes. Todos ellos pueden ser destinatarios susceptibles de aprender. «Gente con motivación y una especial sensibilidad, ese es elemento generalizado e imprescindible para trabajar en ello». E incluso a nivel individual; uno de los asistentes acude porque sus vecinos le han pedido que dé

El trabajo que se realiza en el aula tiene un importante volumen de contenido práctico

clases de idioma, por ejemplo.

El alumnado no viene de vacaciones, sino que llega a España «con la vocación de establecerse». Pero no tienen por qué responder al estereotipo extendido de «personas necesitadas, mal formadas» porque, insisten; los perfiles son variados. «Tienes que vivir, ir al médico, escolarizar a los niños o tomarte un café», detallan.

Romper esas ideas preestablecidas, y que las personas «adopten una postura más solidaria, menos proteccionista», que realmente «sean conscientes de la diversidad» y tengan «herramientas y cierto sentido social para poder enseñar» son los objetivos globales de las jornadas que comparten en Las Llamas, como explore Llorente. «Buscamos la utilidad y seguimos en contacto cuando el curso termina», añade Sosinsky.

El alumnado

El aula se encuentra al fondo del pasillo, con las puertas abiertas para que la brisa ayude a sobrellevar un sofoco que para alumnos venidos del resto de España, está lejos de ser agobiante. Reciben indicaciones para trabajar en grupos, a partir de materiales que tienen a su disposición en la 'nube' digital. Una nube que se convierte en almacén de ideas, ejercicios, ejemplos y recursos que les servirán cuando, tras los cinco días establecidos en el calendario académico, regresen a su labor, con experiencia y referencias añadidas a su mochila. 'Trayectoria del español como segunda lengua para personas inmigrantes y refugiadas', 'Perfiles sociales, educativos y lingüísticos de los migrantes en España' o 'Simulación de situaciones de aprendizaje y diseño de propuestas didácticas' son algunas de las se-



LAS FRASES

Marcin Sosinsky Doctor en Filología Hispánica



«La inmigración, como fenómeno mundial, no va a cambiar y buscamos la utilidad de los contenidos»

M^a Jesús Llorente Filóloga



«Ganas de aprender y una sensibilidad especial son rasgos comunes de los participantes»

siones que comparten. Ione Gómez llega desde Navarra. Es la segunda vez que participa en un curso de la UIMP, la segunda también en Santander. «El año pasado tuve la suerte de estar en el aula Blas Cabrera y supe que quería repetir». Con esa premisa y contando con un Máster

en ELE «como muchos de los compañeros», se apuntó al curso. Trabaja dando clases de español a inmigrantes, ámbito en el que quiere especializarse, por lo que era una ocasión perfecta para ampliar formación. «Si eres profesor tienes que seguir actualizándote en un mundo que



◀ El curso se desarrolla en el Campus de las Llamas. En la imagen, M^a Jesús Llorente da las pautas del trabajo «práctico y muy colaborativo», que deben realizar los estudiantes.

DANIEL PEDRIZA

creíbles» compañeros de curso y un enfoque más consciente de los requisitos de su futura práctica. También le ha parecido increíble la estancia en Santander.

Desde la llamada coloquialmente cuna del español, La Rioja, concretamente Logroño, procede Judith Osés. Dentro del ámbito de la Filología Hispánica, su área de estudio «los cursos de la Menéndez Pelayo son muy conocidos», especialmente el de Enseñanza de Español como Lengua Extranjera. Solicitó la beca y tuvo esta «súper oportunidad». Acaba de terminar su carrera, hará el Máster en ELE y el curso le pareció «perfecto para familiarizarse con la materia». Una materia cada vez más presente. «Da mucha esperanza venir aquí para sensibilizarnos con la cultura y el público tan específico al que se dirige nuestro trabajo, que exige empatía». Aprender a educar puede suponer mejorar la sociedad.

Félix Armada estudió Literatura General y Comparada en la Complutense con una perspectiva laboral «un tanto ingenua» de trabajar en una librería que ha derivado en estudiar el Máster en ELE por su «salida profesional y su posible repercusión social». Con la presencia consciente de la inmigración en esa esfera social quiere aportar su labor para mejorar la percepción. Por ejemplo, relata, se habla de los recursos que consume este perfil de población, que «más allá de la frase fácil, demográficamente es todo y aunque fuese egoísta, este país no puede permitirse renunciar a su aportación». La situación actual es reaccionaria; «querer escapar a la incertidumbre buscando un chivo expiatorio en el más débil, por las circunstancias estructurales», argumenta.

El curso puede permitir su incorporación plena a la sociedad. «Que puedan optar a defenderse para que no los engañen y si no entenderse en un plano de igualdad con quienes dicen que vienen a robarles el trabajo, que puedan exponer sus reivindicaciones y necesidades».

De Santander, un verano más, saldrá un grupo de personas que contribuirán con su labor, profesional y personal, a hacer que la rueda gire en el mejor sentido posible.

Ione González
Navarra. Máster en ELE



«Si eres profesor, tienes que mantenerte actualizado en un mundo que cambia rápido»

Patricia Cañada
Almería. Traducción.



«Este curso sirve para aprender a atender las verdaderas necesidades del alumnado»

Judith Osés La Rioja.
Filología Hispánica.



«Da mucha esperanza venir y sensibilizarnos con el público tan específico de nuestro trabajo»

Félix Armada Madrid.
Literatura Comparada



«El curso ayudará a que los inmigrantes puedan exponer sus necesidades y reivindicaciones»

cambia tanto con la tecnología y donde la sociedad es tan diversa», explica. Este tipo de cursos «cortitos, pero intensos» ayudan a mantener ese listón constante. Últimamente, ante el crecimiento de «bulos y noticias falsas», Gómez considera que como docentes «somos los primeros

que tenemos que intentar ayudar a combatir eso». Poder conocer a gente que comparte intereses «ayuda mucho a conectar» profesional y personalmente, compartiendo recursos. Y las rabas, en su caso, las elige con limón.

Desde Almería, Patricia Caña-

da hizo un curso de la UIMP en Tenerife y la buena experiencia la llevó a pedir plaza en la otra punta de la Península, porque, dice, «hay pocas universidades que tengan como optativa la educación a inmigrantes». Estudió Traducción y el Máster en ELE y aspira a ser profesora de ins-

tituto, consciente de que necesita perfeccionar algunos conocimientos «para atender las verdaderas necesidades del alumnado». Cree que hace falta el impulso para romper estereotipos, una máxima del curso y aspira a mantener una red de contacto con quienes han sido sus «in-

«Hacer cine permite sumergirte en universos que multiplican el tuyo»

Paula Ortiz Cineasta. A punto de estrenar su nueva película, 'La virgen roja', su directora afirma que «el miedo a la censura lleva a los creadores a autocensurarse»



La cineasta Paula Ortiz estrena en septiembre su nuevo filme, 'La virgen roja', con Najwa Nimri, Alba Planas y Patrick Criado. DANIEL PEDRIZA

ROSA M. RUIZ



La cineasta Paula Ortiz (Zaragoza, 1979) sostiene que «estamos viviendo un momento muy extraño e inesperado por parte de los humanistas y los creadores en torno a momentos de cancelaciones y censuras que creíamos superado». Lo dice tras su participación en el curso '¿Malas palabras? Cancelación, censura y creación', que dirigieron la semana pasada Javier Huerta Calvo y Julio Vélez Sainz. La directora aragonesa, autora de las celebradas películas 'De tu ventana a la mía' (2011), 'La novia' (2015) o 'Teresa' (2023) está a punto de estrenar 'La virgen roja'. **–En 2017 ya participó en otro curso en la UIMP y entonces denunció que ninguna mujer había dirigido en España un proyecto de gran envergadura. ¿Cómo han cambiado las cosas desde entonces?**

–Estamos en un proceso de cambio. Es cierto que cada vez más

hay más mujeres con pluralidad de proyectos que están navegando en todas las direcciones de la ficción. Poco a poco entramos en las grandes producciones y en lo que en nuestro ámbito se llamamos 'el gran público', que a veces es menospreciado por el discurso de autor, pero que es el que lleva a más gente a las salas y que es muy importante conquistar también por las mujeres.

–En relación a la censura y la cancelación, qué es el objeto del curso que la trae a Santander, ¿qué mensaje quiere dejar en su ponencia?

–He venido a un curso, que me está resultando tremendamente interesante desde un punto de vista filosófico, pues reflexiona sobre la ética filosófica, humanística, política, poética... Curiosamente mi ponencia es más pragmática porque en el cine y la industria audiovisual están muy condicionados por los recursos económicos y por el sistema financiero. Y hay una parte que tiene que ver con la censura, la autocensura, y la cancelación que está íntimamente relacionada con esas cuestiones de dinero.

–¿En su sector qué se da con más

frecuencia, la censura o la autocensura?

–A veces es el miedo a la censura el que provoca la autocensura y ese clima de brocha gorda nos lleva a posicionarnos en lugares extremos. Un clima que nos provoca el miedo a los creadores y, por tanto, lleva a la autocensura y a la pobreza física.

–En septiembre estrenará su nueva película, 'La virgen roja', basada en la historia de Hildegart Rodríguez Carballeira, y que, según ha señalado, la tiene obsesionada desde su época universitaria. ¿Qué fue lo que le sedujo de esa historia?

–En primer lugar que es una historia desconocida para parte del público y que a mí me parece reveladora en todas estas cuestiones de las que estamos hablando en este curso. Se trata de dos mujeres, una madre y una hija, que en sí mismas ejemplifican la mayor sofisticación de la civilización y también de la barbarie. Es una historia tremendamente contradictoria y poderosa que yo tengo muchas ganas de que veáis.

–Cursó la carrera de filología. ¿Cuándo sintió la llamada del cine?

–La llamada del cine siempre estuvo ahí porque lo que a mí me ha obsesionado siempre es el arte de contar historias y de sumergirte en universos que multiplican el tuyo. Y eso es para mí el cine. Yo soy de Zaragoza y en mi ciudad no había Escuela de Cine y la filología era el mejor lugar que tenía allí para nutrirme de la literatura, que es un arte gemelo o hermano del cine. Así que empecé por ahí y después cuando obtuve una beca seguí con el cine.

–Desde sus inicios, la literatura ha estado muy presente en su cine con obras como 'La novia', basada en 'Bodas de sangre', o 'Al otro lado del río y entre los árboles'. ¿Qué les debe, si es que les debe algo, a Lorca y a Hemingway, autores de los textos originales?

–Claro que les debo. Les debo muchísimo. Lorca es un autor sustancial en mí. Es tan mí que creo que lo llevo en los tuétanos como muchos de nosotros. Lorca sueña en la identidad de nuestra lengua y de nuestro país de una manera fuertísima e inconsciente. Hemingway resuena en mí por oposición, por contraste. Es un autor muy distinto a mí... Es al-

'LA VIRGEN ROJA'

La trágica historia de Hildegart llegará a las salas en septiembre

Paula Ortiz estrenará el 27 de septiembre, tras su paso por San Sebastián, 'La virgen roja', un película que mezcla drama histórico, romance y thriller. Basada en la trágica historia de Hildegart Rodríguez Carballeira que tenía solo 18 años cuando fue asesinada por su madre. La protagonista fue una niña precoz, de extraordinaria inteligencia y una adelantada feminista que a los ocho dominaba varios idiomas y a los trece se matriculó en la universidad para estudiar Derecho. También cursó estudios de Filosofía y Medicina. El filme se rodó el verano pasado en Madrid y está protagonizado por Najwa Nimri y Alba Planas. A finales de año se podrá ver también en el catálogo de Prime Video.

guien muy masculino, muy anglosajón, muy hijo del siglo XX y su sobreexplotación también provocó un choque que me parecía profundamente interesante. Con él realmente aprendí el valor de la narración austera, de la narración en tierra, y el cuestionamiento de las intensidades de la vida y de la cercanía de la muerte.

–Hizo un parón en su carrera cuando nació su hijo, pero lo cierto es que en estos dos últimos años ha estrenado tres películas. ¿Tenía prisa por recuperar el tiempo o necesidad de reafirmarse?

–He vivido un proceso que no estaba diseñado ni pensado. Después del nacimiento de mi hijo era muy difícil rodar un proyecto largo con todo lo que implica de inmersión, de compromiso y de vida. Soy una mujer práctica y pragmática. Pero en realidad, estas tres películas se remontan a los últimos cuatro años. Son películas que fueron viniendo y que tampoco pensé mucho. Una historia te llega y exploras si la puedes hacer o no con las condiciones de vida que tienes.

–¿Le ha llegado alguna otra historia recientemente que podamos ver en el cine?

–En ello estoy. Lo que pasa es que me han llegado varias historias a la vez y estoy decidiendo cuál de ellas elijo.

–¿La industria está viviendo un buen momento para que esas historias?

–Creo que sí. Hay una eclosión de nuevos directores y, sobre todo, nuevas directoras, de voces femeninas muy fuertes que merece la pena que veamos. Las directoras están llegando muy lejos en cuanto a críticas, público y festivales y esto es muy bueno para el cine. Además estamos asistiendo a un cine muy poliédrico que merece la pena apoyar.



Aurora Bobadilla, junto al Palacio de La Magdalena, con su acreditación de alumna de la UIMP. ROBERTO RUIZ

ROSA M. RUIZ

Si una se pone a echar cuentas, la reina Victoria Eugenia, esposa afligida de Alfonso XIII, pasó 18 veranos en el Palacio de La Magdalena, un lugar al que llamaba «mi casuca de verano» y donde casi siempre se sintió muy feliz. Aurora Bobadilla Pardo le gana, pues año tras año, y ya van 62, ha hecho de las estancias de este edificio y del de Las Llamas su 'hogar' estival. Tiene 85 años y es, sin duda, la alumna más veterana de la UIMP. Este año ha acudido al curso de 'Historia del siglo XX', que dirigió Julián Casanova, y al de 'Oratoria' de Emilio del Río, aunque faltó a algunas ponencias para seguir las lecciones del filósofo Markus Gabriel. Pero la verdadera lección, la de vida, es la que regala ella en cada conversación. «La UIMP es un sitio donde te enseñan a vivir», asegura. «Porque aquí puedes aprender todo lo que quieras. Yo empecé a ir a los de cursos de arte y literatura que se impartían en Las Llamas, pero luego he asistido a todo tipo de clases. ¡Hasta de física cuántica! Y cuando me preguntan que por qué siempre digo que cómo si no voy a saber qué es la física cuántica», explica. Esta misma curiosidad la ha llevado este verano a disfrutar de las referencias a la Inteligencia Artificial que ofreció en sus ponencias Markus Gabriel. «Unas clases muy interesantes que me han puesto de nuevo en el mundo porque, lógicamente, este mundo no es el que yo he vivido».

Aunque no parece una mujer que se regodee con la nostalgia, no puede evitar hablar con emoción del campus de Las Llamas,

Las lecciones de vida de la alumna más veterana

Aurora Bobadilla Pardo Funcionaria jubilada.
Lleva 62 años asistiendo a los cursos de verano porque en esta Universidad ha encontrado «el mejor medicamento»

en el que tuvo su primer contacto con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Aurora Bobadilla estaba casada con Carlos Galán, el que fuera durante años director de los Cursos de Español para Extranjeros y artífice de los Martes Literarios, así que para ella el Paraninfo de Las Llamas y sus jardines son parte de su vida.

Una vida que comienza apenas terminada la Guerra Civil Española en Cortes (Navarra), aunque se cría en el poblado de Azucarrera Leopoldo (Burgos), a tres kilómetros de Miranda de Ebro. Estudió en la escuela de Azucarera hasta los 9 años y después realizó el Bachiller y tres años de Magisterio. En el año 1957, a los 18 años, opositó para Mutualidades Laborales (antiguo régimen de gestión de pensiones y ahorros) y trabajó como funcionaria interina. También dio clases particulares de matemáticas. A principios de la década de 1970, ya casada con Carlos Galán, el matrimonio y sus dos hijas se trasladaron desde Zaragoza a Santander,

donde tras disfrutar de una excedencia se incorporó a su trabajo en Mutualidades Laborales hasta 2004. Y fue entonces, una vez jubilada, cuando decidió disfrutar de sus dos grandes pasiones: la UIMP y la música clásica.

Uno de los primeros nombres que le vienen a la cabeza es el del historiador José María Azcárate «que fue el que me inició en el arte». Fue en la época de Las Llamas cuando su marido se encargaba de los cursos de español. «Tengo muchos y muy buenos recuerdos de Azcárate que era uno

de los mejores medievalistas del país, tanto, que en sus clases jamás llegábamos a Picasso o Dalí, que no le gustaban nada», recuerda entre risas.

La de Las Llamas fue para ella, la mejor época de la UIMP. Porque tras participar en aquellos cursos de arte comenzó a asistir a los de literatura que impartía el poeta José Hierro, con el que, con los años, labró una gran amistad. Y es que, si algo le ha dado esta universidad ha sido amigos, y poder pasar tiempo con personalidades como Alonso Zamora Vicente, Dámaso Alonso, Alberti, Vargas Llosa, Cela, Delibes, Torrente Ballester, Saramago... y un sinfín más de nombres que forman parte de las bibliotecas de todo el mundo. «Esta universidad me ha dado unas relaciones que a mi nivel jamás pensé que podría conocer. ¡Cómo no le voy a estar agradecida a la UIMP!».

También ha conocido a un gran número de rectores, entre los que destaca al santanderino Ciriaco Pérez Bustamante «que fue ma-

ravilloso y no sé muy bien por qué ignorado por esta ciudad», lamenta. «Él le dio mucho a la UIMP y fue un catedrático con ideas muy liberales, aunque fuese de derechas. La prueba está en que durante su rectorado se hablaba de todo y en los cursos de Filología, por ejemplo, se daba filología vasca, catalana y gallega. Para la vasca venía Koldo Mitxelena y para la catalana José María Valverde».

La universidad en los pasillos

Tras su jubilación decidió seguir matriculándose a los cursos a los que hoy en día considera «mi mejor medicamento porque me ponen las pilas. Vivo sola, ya que mis hijas están fuera, y si me llevo bien con mi soledad creo que es gracias a venir aquí». Le cuesta destacar uno de entre todos a los cursos a los que ha asistido, además de los de Azcárate claro, pero de los más recientes el primero que le viene a la cabeza es el del escritor griego Petros Markaris sobre novela negra, si bien reconoce que uno de los que más la han marcado es el que dirigió Roberto Saviano, el autor de 'Gomorra'. «Vive escondido porque está amenazado de muerte y nos dio un curso de tres días en los que todos acabábamos llorando. Tenía tantas medidas de seguridad que había más policías en clase que cuando vienen los Reyes».

Ahora, sigue disfrutando de la universidad aunque reconoce que nota muchas diferencias con la de hace años. «Pero es lógico, la vida cambia». Los primeros cambios, en su opinión, llegaron de la mano del rector Raúl Morodo «que para mí fueron para peor». Tampoco las obras en el Palacio de La Magdalena ayudaron según cree porque «antes estaba más abierto todo. La cafetería, por ejemplo, estaba arriba no en un sótano como ahora y esto la convertía en un punto de encuentro y en el lugar idóneo para seguir con las tertulias. También en los salones del Palacio continuábamos los debates entre alumnos y profesores después de las clases. Y esas tertulias, que ahora se han perdido, también son universidad».

Pese a la falta de esos corrillos tras las clases «y a que Las Llamas se han perdido», cree la UIMP actual funciona muy bien. «El problema es el de siempre... La falta de dinero. Es muy difícil mantener esto con pocos recursos» y no puede evitar una velada crítica para Santander. «Cuando llegué aquí se decía que la UIMP vivía de espaldas a la ciudad, pero más bien era la ciudad la que le daba la espalda. Durante años intentamos que los extranjeros de los cursos se integraran con los santanderinos, incluso se organizaban fiestas en el Tenis o en Los Pinares a las que no iba nadie de aquí y los que lo hacían eran ligones con malas intenciones».

Aurora Bobadilla podría estar horas hablando de la UIMP sin que el que escucha pierda interés. «Soy una afortunada y mientras pueda no dejaré de venir», concluye.

LA TRAYECTORIA

Ha conocido a José Hierro, a Alberti, Saramago, Dámaso Alonso, Cela... pero añora las tertulias que había antes

INTERVINIERON LA SEMANA PASADA:



Josep Borrell Alto representante de la UE para asuntos exteriores

«Europa se ha construido sobre la base del mercado. Ahora se construirá sobre la seguridad»



María Luz Fernández Presidenta del Colegio de Enfermería

«La ciencia del cuidado es el pivote del trabajo de la enfermería y debe tener un lugar preeminente en los sistemas de salud»



Dario Villanueva Crítico literario y exdirector de la RAE

«La batalla de la corrección política hace que la censura esté latente en los usos de lenguaje y en el ámbito cultural»



Susana de la Sierra Profesora de Derecho Administrativo

«la digitalización y los instrumentos de la Inteligencia Artificial son grandes aliados para reducir la burocracia»

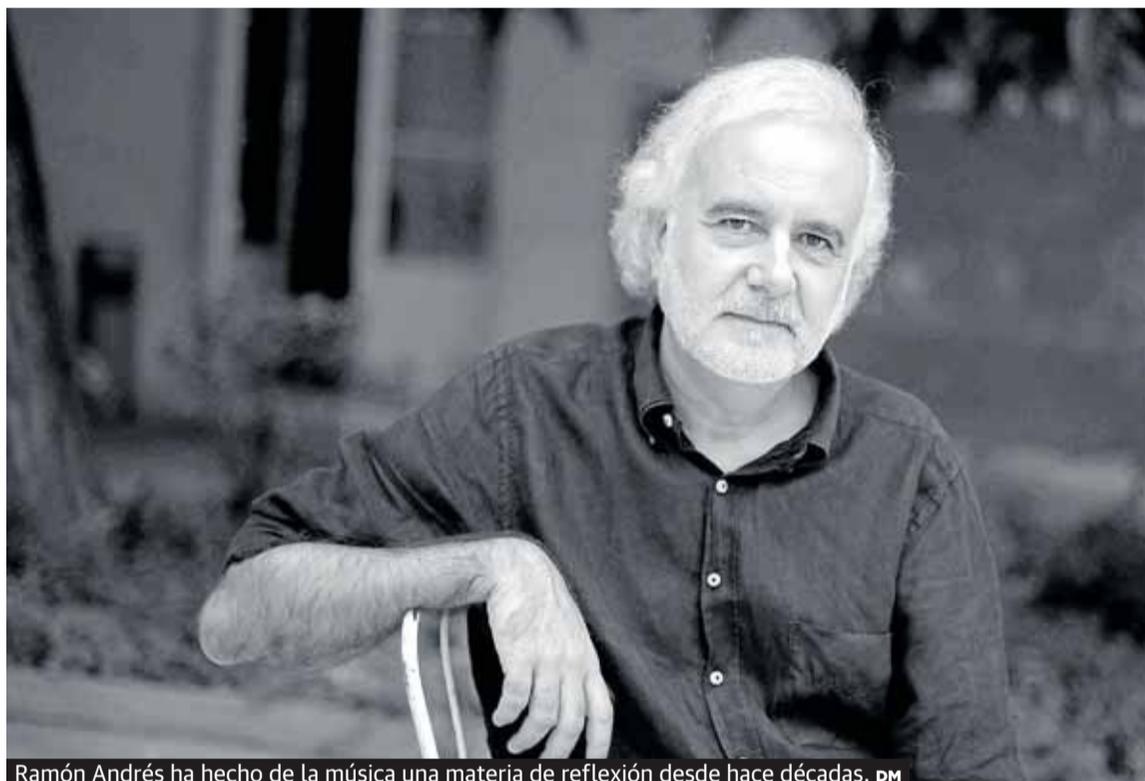


Alberto Conejero Dramaturgo

«El teatro, un sector muy precarizado y las cancelaciones atentan contra la supervivencia de la compañía»

«Nuestra sociedad es una inigualable victoria del ego»

Ensayista, traductor y editor, Ramón Andrés reflexionará sobre su obra en la tribuna de los Martes Literarios



Ramón Andrés ha hecho de la música una materia de reflexión desde hace décadas. DM

PILAR G. RUIZ

Escritor, ensayista, traductor y editor, Ramón Andrés (Pamplona, 1955) se ha puesto en todos los lugares posibles en la elaboración de un libro. Con esa premisa, ha publicado 13 ensayos, el último, 'Los no llamados por su nombre. Matthias Grünewald, el pintor', este mismo año. También de este 2024 es su último poemario, 'Oír las grietas (Antología poética, 1988-2023)' que se añade a dos diccionarios, tres libros de aforismos, ocho traducciones e incontables premios, incluyendo el Nacional de Ensayo y el de la Crítica. Sobre todo ello disertará en la tribuna de los Martes Literarios.

–¿Qué escucha alguien que escribe sobre música cuando no tiene que escribir sobre música? –Trabajo siempre en silencio, salvo si lo que tengo que escribir no exige demasiado, me refiero a los escritos que nada tienen que ver con lo que escribo en los libros. Cuando es así, escucho casi siempre música polifónica, mucho laúd, mucha viola da gamba. –¿Cómo lleva su misión de hacer de las letras y la música una forma de resistencia?

–De hecho, escribir fuera de lo que se acostumbra es ya una forma de resistencia, una manera de significar que lo silencioso, lo elaborado fuera del tiempo real, me refiero a lo no sujeto a las modas, ahora llamadas absurdamente tendencias, es ya una oposición a un modo de hacer fuera de los usos comerciales, los usos del mercado.

–Al recoger el premio Príncipe de Viana señaló que la cultura estaba viviendo un desmantelamiento progresivo. Era 2015. ¿Cómo ha evolucionado el daño? –Lamentablemente, esta deriva no deja de acentuarse. Este declinar sigue en paralelo al de la democracia, cada vez peor alimentada por la comida rápida de las ideas poco elaboradas.

–Ha realizado funciones de editor en dos publicaciones y en otras cuatro como traductor. ¿Es un creador polifónico?

–Quien se dedica como yo a estos menesteres, acostumbra a no ceñirse a un solo camino. La pasión te lleva a traducir autores que quieres ofrecer al lector; lo mismo que editar escritos que deseas que estén en las bibliotecas de los lectores.

–¿Es más difícil ser indulgente

con los textos de otros o con uno mismo?

–Con uno mismo no se puede ni se debe ser indulgente, no sólo por responsabilidad, sino por respeto al lector.

–¿El ego es un mal consejero para un ensayista?

–Es un mal consejero para cualquiera. El ego hay que mantenerlo a raya, es insaciable, a menudo estúpido. Nuestra sociedad es una inigualable victoria del ego.

–Como las ninfas de Monteverdi, ¿siente que vive entre dos mundos sin pertenecer a ninguno?

–Es curioso cómo lo ha intuido usted. Desde mi infancia he vivido con naturalidad entre dos mundos, para bien y para mal.

–Su 'Diccionario de música, mitología, magia y religión' fue señalado como uno de los mejores

MÉTODO

«Pertenezco a la vieja escuela del rigor y el sacrificio, tan desprestigiado hoy»

del año. ¿Es una de sus aspiraciones, lograr un texto por encima de los demás?

–Lo único que me lleva a escribir, a trabajar, es un sentido ético, expresar cuanto pueda dar. No me apiado de mí, pertenezco, en este sentido, a la vieja escuela del rigor y del sacrificio, tan desprestigiado hoy. Y, se lo aseguro, no me mido con los demás autores, pues cada uno labra un camino distinto, separable, único, por así decir.

–¿Mira habitualmente al pasado como territorio creativo, porque le suena mejor que el presente?

–No es que 'me suene' mejor que el presente. El pasado es un cúmulo impagable legado por lo que nos han antecedido. Paradójicamente, el presente 'está por ver', pese a que transcurra ante nosotros. Además, hoy es un presente que se atropella a sí mismo y por ello es confuso y anecdótico.

–¿Se ve a sí mismo habitando el Renacimiento? ¿Habría disfrutado más?

–Sin duda, no. Que «cualquiera tiempo pasado fue mejor», no es cierto, por definición.

–¿Con qué pensador o compositor le hubiera gustado disfrutar de una sobremesa?

–Con Johann Sebastian Bach. –Afirma que somos una especie condenada a la espera, con la paradoja de vivir en una sociedad que lo quiere todo de forma inmediata. ¿Hay solución?

–A corto plazo, no. Cuando nos hayamos roto, aprenderemos de nuevo a esperar.

–¿Ciencia, arte y pensamiento están cada vez más alejadas?

–En el pensamiento dominante, sí; en el pensamiento crítico, no.

–Si le menciono a Wagner, ¿qué viene a la cabeza?

–Ah, ya sé por qué lo dice. Mi padre inundaba la casa de Wagner cuando yo aún vivía en ella. De pequeño crecí entre fortísimos y estallidos, marcialidad, monumentalidad. Me escapé en el canto gregoriano y en Bach.

–¿La que para usted es la más completa de las artes es la menos valorada?

–La música se valora, pero no se toma partido por ella. Tiene la condena de entretener, se la piensa demasiado a menudo como un añadido, como un aderezo para el ocio.

–Entre silencio y ruido blanco, ¿qué es mejor para reflexionar?

–El silencio absoluto, que es mental.